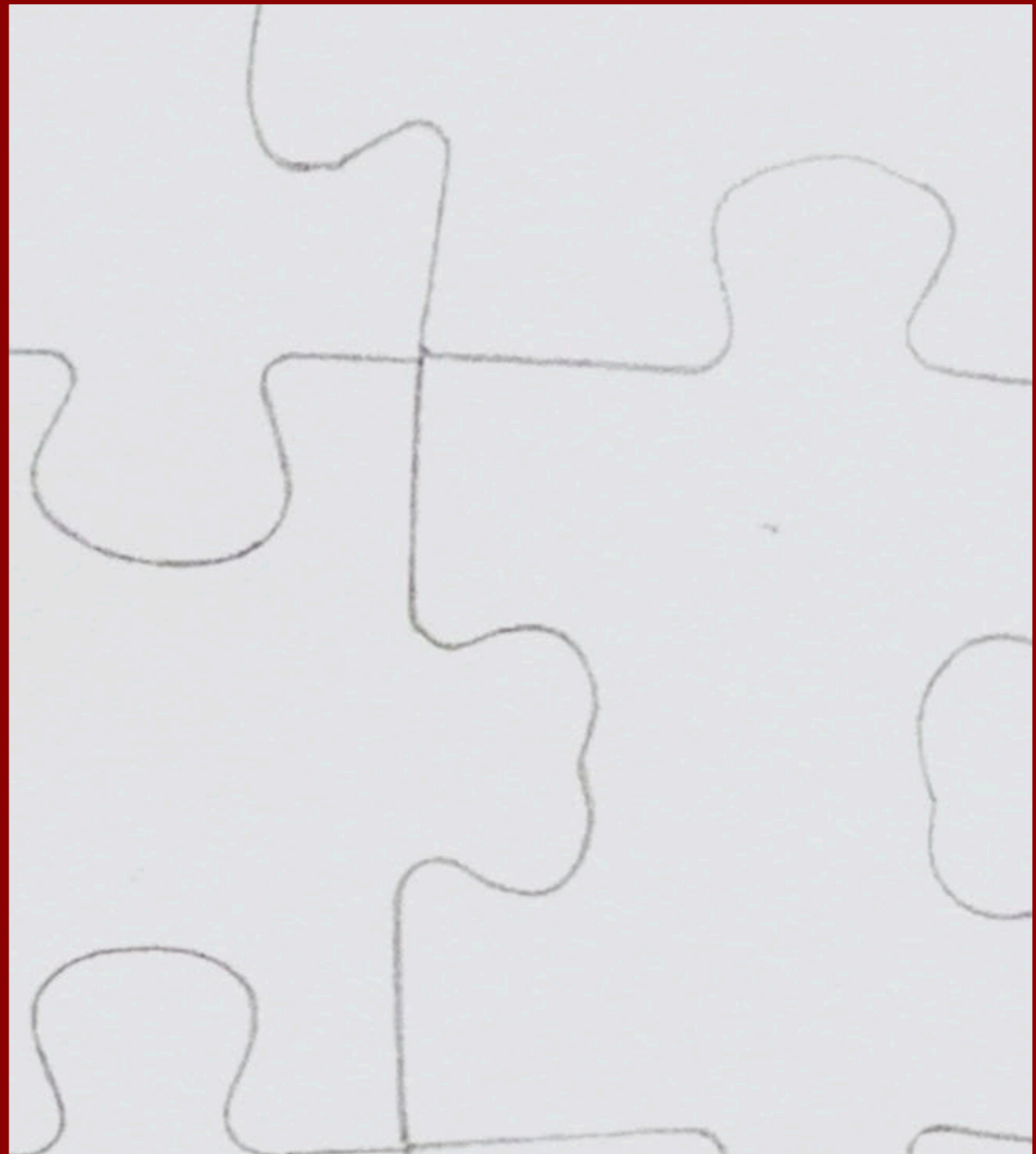
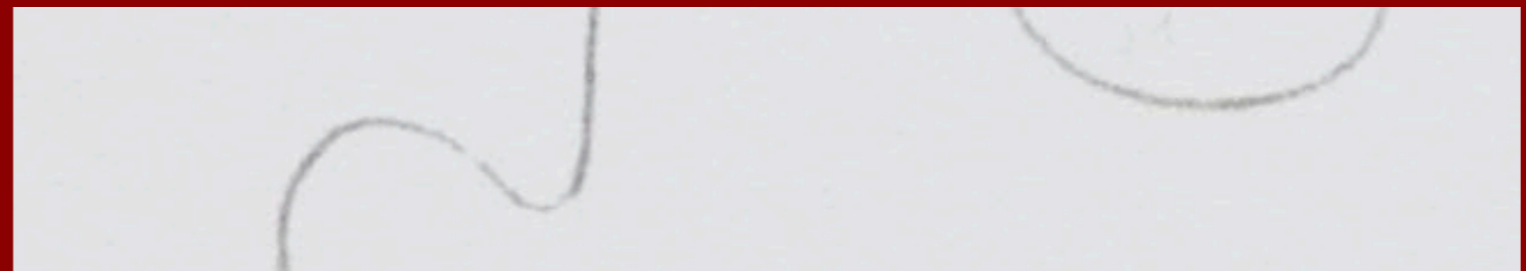


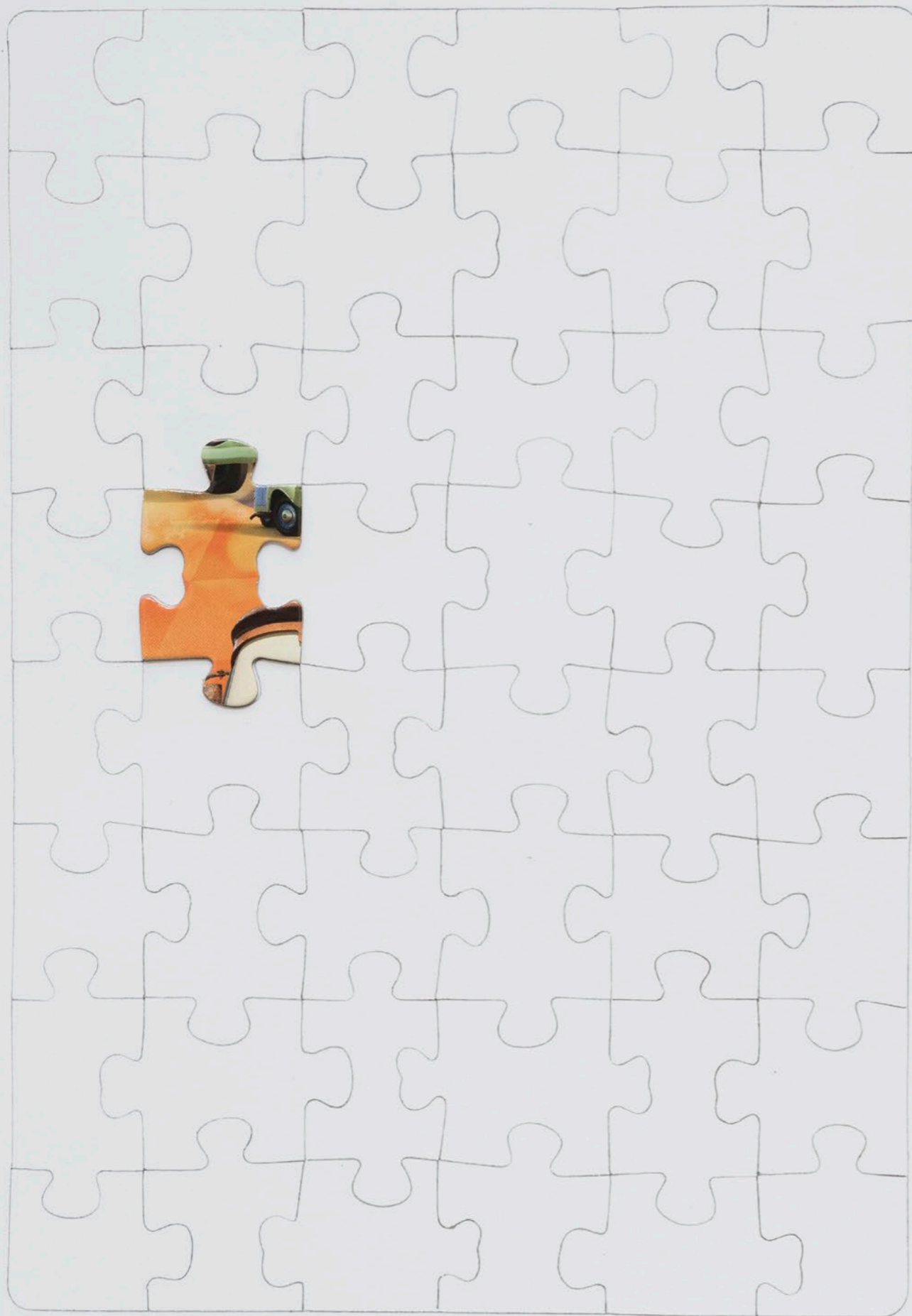


Jorge Macchi - Diaspora



LO SINGULAR





Jorge Macchi - Diáspora

2016

Collage Edición 20/48

40 x 27,2 cm

Es una serie de 48 collages correspondientes a cada una de las piezas de un rompecabezas. Cada uno tiene dibujado el esquema total del juego, esta numerado y firmado y tiene pegado sólo una pieza en su correspondiente lugar. Los collages son distribuidos y vendidos a colecciones en todo el mundo a un precio muy reducido que resulta de dividir el precio de la obra total por 48. La distribución global provoca una diáspora, la destrucción de la imagen y la imposibilidad de su reconstrucción.



A PURA AUSENCIA

LILIANA MARTÍNEZ GONZÁLEZ

20

A pura ausencia Liliana Martínez González

Una experiencia impensada, nunca nos vimos personalmente, solamente a través de una pantalla de celular, sin embargo, fue uno de los encuentros más intensos que tuve como analista en la dirección de una cura.

En el momento en que la conozco, Jazmín tenía 11 años, concurría a talleres y espacio individual en la cigarra desde pequeña. Su cuerpo estaba en estado de inquietud continuo, tenía muchos momentos de desborde, se mordía la mano si se le decía que no a algo o ante la urgencia de ir al encuentro de su mamá. Estos actos, que podemos pensar, de automutilación también se repetían durante los talleres presenciales. Muchas veces se hacía imposible entenderla: omitía o cambiaba sílabas y su articulación se hacía ininteligible, tampoco incluía conectores ni el yo. Micu (un holograma femenino en 3 D) era el centro de su mundo, la dibujaba y nombraba incansablemente.

Una niña que llega con una solución (intento de identificación a la imagen de Micu y luego también de Bob Esponja), una invención que ya no le alcanza para regular el goce que la desborda. Una posición que la deja sufriente y por fuera del lazo con el otro, como congelada desde hace varios años en el mismo lugar.

Antes de empezar, a la espera de una demanda

Me entrevisto con la madre, agobiada y rendida, me dice: “Está cada vez más nerviosa, no sé qué hacer, grita, pega, insulta, no para”

Cierto dejo de desesperanza materna ante la oferta del espacio individual y la incertidumbre que planteaba (a causa de la pandemia) iniciar una cura a distancia con una niña frágil y totalmente desconocida,

me llevaron a decidir que comience con los talleres virtuales y dejar para un poco más adelante, cuando termine la cuarentena, el espacio individual. Su participación en los talleres fue prácticamente imposible: gritaba, se enojaba, cortaba: en este punto la madre acepta mi invitación a posteriori y me pregunta “¿Cuándo comenzamos la terapia individual?” Aprovechando ese instante de demanda, iniciamos el trabajo individual esa misma semana.

Primer encuentro: un momento inaugural

Iniciamos el trabajo individual. En este caso decir *trabajo individual* es un eufemismo: en los primeros encuentros ella se sienta literalmente pegada a su madre, daba la impresión de que su presencia era lo que mantenía erguido ese cuerpo. Leído retroactivamente, el hecho de haber alojado esta forma en que llegan fue una estrategia fundamental en la dirección de la cura. El primer encuentro fue un momento inaugural: la madre me presenta a su hija como alguien valioso para ella, yo también me presento y me intereso, estoy deseosa por saber acerca de Jazmín y se lo hago saber. Jazmín toma la antorcha: me muestra sus cosas y con su media lengua intenta un relato de escenas cotidianas; la madre oficia de traductora y completa las frases. Les devuelvo una mirada amable y propiciatoria.

Menciona a Micu y Bob Esponja, advertida que últimamente despiertan en ella un estado de desborde que puede culminar en agresión o automutilación, le digo que no los conozco muy bien y le pregunto qué *otras* cosas le gustan. Trae un muñeco bebé sin nombre, quiere darle leche, en un intento de deslizar, diferir algo de aquello que se le impone en más, le propongo que le hagamos la comida. Acepta, subo la apuesta; primero hagamos las compras, le digo, pido que me dicte una lista; le *paso* a través de la pantalla las cosas compradas. Todavía me sorprendo

al recordarlo, al instante capta el juego y recibe de muy buen grado esa *nada* que le estaba ofreciendo. A la sesión siguiente me espera con el bebé y un plato, me dicta la lista de compras, escribo y repito en voz alta cortando las palabras en sílabas, siempre me falta una sílaba que ella completa con entusiasmo.

Una madre que puede empezar a ausentarse

Con el correr de las sesiones la madre va pudiendo ceder a su hija y poco a poco se va borrando de la escena, aun presente permanece en silencio. Un día le pregunto a Jazmín a qué quería que juguemos, me dice “¿Quién?” Le contesto “Vos y yo”. “¿Y mamá?” murmura con cierta inquietud. Ubico una primera pregunta acerca de si mamá puede *faltar* y le contesto que es su decisión: “Si vos querés sí, y sino la liberamos.”

La madre comienza a ir y venir, ausentándose cada vez más. Mientras, se va armando un circuito que se repite sesión a sesión. Al inicio muy interesada, Jazmín me cuenta como puede, algún suceso “Cumpleaños Ana”; luego pide que busquemos a mi gata (juego mezcla de escondidas y llamado), enfoco con mi celular distintos ambientes y la convoco a que dirija la búsqueda, pronunciamos su nombre jugando con la modulación de la voz. Cuando la encuentra su cuerpo y su voz se vivifican. Luego jugamos con el bebé y las otras muñecas que se fueron sumando a lo largo del tiempo armando una serie. Demanda todas las sesiones pintar a Bob Esponja sonriente en la computadora. Accedo, pero voy posponiéndolo hasta que queda para el final.

Un padre que aparece y un bautismo inesperado

Comienza a aparecer el padre en sus relatos: “Hablé con papá”. El padre, quien en el discurso de la madre aparece al principio más bien en posición de un hijo que no colabora lo suficiente, pasa a estar presente

en el decir de Jazmín como el que le compra las muñecas que ella desea. “Mirá, me compró papá” (una muñeca nueva).

Su forma de hablar se va haciendo más clara, usa más los conectores, el tiempo pasado, el futuro y la primera persona.

Un día me pide que dibuje a Micu, le ofrezco dibujar a Lola (la muñeca que le regaló el padre), no sé dibujar a Micu argumento. Ella acepta y me pide que dibuje a mi gata y Lola.

Inesperadamente Jazmín *bautiza* al bebé que al inicio de la cura no tenía nombre, lo nombró Loli (escucho cierta resonancia con mi nombre). A esta altura la solución de Micu (centrada un objeto único) se va perdiendo y se produce un armado compuesto por una serie de muñecas diferenciadas, a las que otorga atributos distintos, que tienen relaciones entre sí y que admite desplazamientos: Mimi – Lola – Coca - Loli, algunas de ellas pierden su interés con el tiempo y desaparecen y aparecen otras nuevas. Las muñecas que se agregan a la serie son las que el padre va regalando a su hija.

Saber hacer con lo que no hay

La madre comienza a trabajar. Al final de la sesión, en vez de elegir como siempre, el dibujo de Bob Esponja sonriente, por primera vez elige el que está *llorando*. Yo pregunto a la cantonada: ¿Por qué está llorando Bob Esponja? Jazmín, con tristeza dice “¿Dónde está mi mami Carina?” Y me pide: “Buscá a mi mamá ¿Dónde está mi mamá?”

En el siguiente encuentro Jazmín pide de vuelta ver a Bob Esponja llorando, le *faltan* (pintar) los brazos, comenta, y luego de un silencio agrega con el *rostro y el cuerpo afectados por la tristeza*: “Me falta mi mamá, en el trabajo”. Aparece como sujeto de la enunciación implicado en su decir (“me falta”), se verifica también la posibilidad de pensar, no solamente que la madre no está, sino también el porqué de dicha ausen-

cia, puede ubicar que está en otro lado.

Jazmín en el siguiente encuentro elige a Bob Esponja llorando. “¿Por qué está llorando Bob esponja?” Para mi sorpresa responde “Está en la calle, quiere ir con papá”. Entonces pide buscar videos de muñecas en la compu, elige un set de bañera y dice “esponja es para baño”, le digo que *falta la esponja* a lo que concluye “No está”. La palabra esponja ya no está adherida en exclusividad a Bob, pasa a tener otro valor ¿Más cercano al significante tal vez? Desde ese encuentro Jazmín no volvió a mencionar a Bob Esponja.

Imprevistamente la madre enferma y es internada por varios días. Le pregunto si extraña a su mamá. Mirándome calma, con cierta tristeza responde “Sí, se fue al doctor”. Buscando videos de muñecas en internet, muy inquieta, no puede terminar de dictar el nombre de ninguna, rápidamente se arrepiente cambia de opinión y pide otra, yo voy escribiendo despacio, sílaba por sílaba, y a cada cambio le digo, ahora tengo que *borrar*, finalmente se va calmando y en lo que podría ser un intento de armar una escena que la ubica en el mundo, elige ver un video acerca de una muñeca que está enferma.

Durante el análisis, en una apuesta que la espera en otro lugar, sin decir que no, casi siempre le ofertaba otra

Conclusiones

Se fue configurando un horizonte de la dirección de la cura centrado en operar con el vacío y apuntando a que algo se pierda, que haga las veces del agujero que no hay. Las intervenciones se dirigieron a generar dicho vacío en diferentes formas. Durante el análisis, en una apuesta que la espera en otro lugar, sin decir que no, casi siempre le ofertaba *otra* cosa. Una forma de poner en juego un *no* desde el amor, que cava un vacío de forma tal que ella pueda tolerarlo, pero que, a su vez, la invita a

hacer algo ahí.

La niña fue haciendo un trabajo en el armado de su artificio: poder perder a Micu y Bob Esponja le permitió construir una invención diferente: a partir de muñecas donadas por el padre se constituyó una serie dinámica compuesta por elementos diferenciados y relacionados entre sí, una serie abierta que admite que algunos elementos se vayan agregando y otros perdiendo.

Se produce en Jazmín un cambio de posición, un saber hacer respecto de la regulación de su goce se pone en juego y le posibilita un lazo al otro y una vida con menos padecimiento.

Al inicio Jazmín se presentó pegada al cuerpo de la madre, alojarla como venía me permitió, en un segundo momento, servirme del agujero que plantea su ausencia para propiciar un trabajo de separación, tanto de la madre como de los objetos a los que estaba rígidamente adherida. Luego, a partir de una serie de operaciones realizadas en el espacio analítico, Jazmín pudo hacer algo con eso que no hay, inventar una solución que le permitió algún orden de separación, preguntarse por el otro e incluso, nombrarlo como falta. “Me falta mi mamá”.

Desde el principio se producen efectos impresionantes, imposibles, de no contar con la decisión de Jazmín. Impensados, de no mediar un deseo decidido y una apuesta fuerte. El deseo del analista ofrece un espacio que aloja al sujeto como viene y lo espera en un lugar otro, no se

1. Micu y Bob esponja: son objetos/imágenes que encarnaban las soluciones anteriores y que ya no alcanzaban a contener el desborde que culminaba en actos de automutilación.

rige por el ideal ni por los prejuicios, una apuesta inconmensurable que, paradójicamente, no lo pone todo, sino más bien, opera con el vacío, un deseo del analista jugado a pura ausencia.

lilianamartinezg@hotmail.com

Bibliografía

Batlle, G. (2003) “Niños en juego...un lugar para la invención”, Escuela Freudiana de Buenos Aires [en línea].

Consultado en: http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_53.pdf

Freud, S. (1920/1985). Más allá del Principio de placer, Obras Completas, tomo XVIII, Amorrortu editores, Argentina.

Lacan J. (1975-1976) El Seminario 23, El sinthome, Paidós, Argentina.

Lacan J. (1964) El Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Argentina.

March, E. (2017) “ <Cambio> para el armado de un vacío”, Trabajo presentado en las Jornadas Clínicas de La cigarra 2017

Rubistein A. (2009) “El deseo del analista: saber hacer con lo que hay”, Virtualia #19. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana [en línea]. Consultado en: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/414/variedades/el-deseo-del-analista-saber-hacer-con-lo-que-hay>



RESONANCIA

MARTINA CICCHETTI

28

Resonancia Matina Cicchetti

Estar con otros en los talleres de la cigarra no garantiza el lazo, dicho de otro modo, que haya otros no indica condición de resonancia. En ocasiones itera el Uno o se presentifica el rechazo al otro, o bien la letra delirante cubre la escena del taller. Entonces ¿qué coordenadas se dan para que en algún momento haya resonancia de los cuerpos, para que el goce de un *parlêtre* en su decir toque el goce de otro produciendo un lazo original?

Siempre pensé *la cigarra* como una comunidad de defensas, allí donde la singularidad defensiva de cada quien convive con otras. Ahora bien, pensar la resonancia de los cuerpos, a partir del goce que el otro propone es ir un más allá de esta comunidad de defensas. El agrupamiento no garantiza el lazo, pero puede dar la oportunidad para que esa comunidad de cuerpo se encuentre y repercutan.

Punto y coma en la web:

El taller punto y coma plantea un juego donde las palabras se van encadenado unas a otras. Comienza cuando el coordinador le pide una palabra a algún participante y luego, por turnos, el resto de los participantes aportan las propias para el armado de una frase, todo en las pantallas que condiciona el encuentro virtual. Ese día la frase viene así: *La cucaracha mira la tele con los ojos abiertos...*

Manuel: —*¿la cucaracha tiene ojos?*

Participante: —*creo que si*

Coordinador: —*Jazmín escucha la frase a ver como sigue- Repite la frase: -la cucaracha mira la tele con los ojos abiertos...*

Jazmín: —*¡¡bob esponja, bob esponja!!*

Coordinador: —*Escucha bien la frase-. Se repite la lectura... -la cucaracha mira la tele con los ojos abiertos....*

Jazmín: —*¡¡¡bob esponja!!!.... esta domido, bob esponja. punto*

Coordinador: —*bob esponja no entra en la frase.... queda vacío-. Sanciona al mismo tiempo que dibuja un rectángulo vacío en la hoja y lo muestra en la pantalla.*

Jazmín mira detenidamente a la pantalla y su cuerpo para. En ese momento la analista de Jazmín, que participa del taller, sugiere que tal vez Jazmín haya querido decir que las cucarachas miran bob esponja.

Coordinador: *-no, queda vacío-*

De dónde venimos, Jazmín se presenta como una niña que no puede sustraerse de estar presente. En un primer tiempo la cigarra web en-

¿Cómo hacer existir el agujero? Buscar del acto, hacer de ese vacío un borde que localice, una huella, vaciando el goce de la iteración.

marco la escena a una pantalla con micrófono, cámaras encendidas y ella no para, grita, se mueve, por momentos se enoja, se la ve que se tira al piso, corta el encuentro, se desconecta. Otras veces puede pasarse la mañana gritando “bob esponja”, “cry baby” o “teta”, acompañado por una risa sin marco o un grito sin llamado, en un fuera de lugar que irrumpe cuando se la convoca o ante la palabra de algún otro. En un segundo tiempo una muñeca localiza un punto de enunciación, es a través de ella, la muñeca, que Jazmín dice, pero invadía la misma catarata de palabras que no producen lazo, las compuertas se abren y Jazmín encarna *lalengua* de un modo muy bestial.

El taller punto y coma fuerza, en el juego mismo, una lógica sintác-

tica y semántica, aunque sin garantías. El juego insiste, Jazmín también, el analista juega su partida. Se interviene sobre la letra que itera, el corte precipita allí donde no hay separación, donde todo el ser es arrojado. Queda la escritura y la sanción del casillero vacío, un borde. La maniobra permite la intervención del analista, que de sus consecuencias nos enteraremos *apres-coup*. El apaciguamiento es inmediato, su cuerpo se detiene, fija su mirada a la pantalla, ya no hay gritos por el resto de la mañana.

Punto y coma 2, siguiente sesión

Nuevamente en el taller, nuevamente la web.

Coordinador: —*Jazmín es tu turno, escucha bien la frase: mañana con vos conmigo cantamos bailo zumba con salsa con toto...*

Jazmín: —*¡¡bob esponja!!*

Coordinador: —*no entra en la frase, escucha bien-... la vuelve a leer: -mañana con vos conmigo cantamos bailo zumba con salsa con toto...*

Jazmín: —*¡¡bob esponja, bob esponja!!*

Coordinador: —*queda vacío. Mira jazmín, acá lo escribo-. Vuelve a mostrar en la pantalla la escritura del recuadro vacío. El analista horada *lalengua* del *parlêtre*. Hace signo de su defensa.*

Cuando es el turno de otro participante el coordinador lee la frase para continuar con la lógica del taller y pueda aportar su propia palabra a la frase, dice: —*mañana con vos conmigo cantamos bailo zumba con salsa con toto...queda vacío...*- La palabra “vacío” precipita una original intervención de Jazmín, con una decisión y tranquilidad nunca antes vista dice: —*Jazmín—*, su propio nombre. Conmueve escucharla nombrarse por primera vez. El recuadro vacío escribe lo que no cesa, vacía la ite-

ración produciendo un agujereamiento. Repasemos nuevamente la secuencia, el S1 itera, enloquecido en un decir que la deja sola, se interviene diciendo no, escribiendo un borde del vacío [], el *parlêtre* consiente y en un tiempo tres, al leer la frase a otro participante, cuando se dice “vacío” el sujeto se localiza, en una nominación que agujerea lo real. Se arma el par vacío/ Jazmín, algo la sitúa, la nombra.

¿Cómo hacer existir el agujero? Buscar del acto, hacer de ese vacío un borde que localice, una huella, vaciando el goce de la iteración. Logra aislar un Uno que produce un agujereamiento. Acto que divide aguas, de aquello que marca un antes y un después en las coordenadas del *parlêtre*. La intervención se lee como efecto de resonancia que incide en la economía de goce. La escritura del vacío y su sanción localizan, hacen posible constituir una pérdida, arma allí un agujero que participa del armado del imaginario de lo que el trazo aporta. Enlace imagen-palabra, que consiente en un acto de nominación. Traza de un imaginario que escribe. Las consecuencias conmueven, se borra la letra que itera y se produce una calma en el cuerpo.

Los talleres propician la atmósfera como tratamiento del otro, que posibilita ir en dirección de una provocación, de la conmoción de la defensa a condición de habitar en ella, armando un agujero como extracción, como marca de afecto. Alojarse la producción para luego intervenir.

martinaci@hotmail.com

DE UN DOBLE AL OTRO

**PABLO DYMANANT &
GISELE SCACCHI**

34

De un doble al Otro Pablo Dymant & Gisele Scacchi

En este escrito nos proponemos abordar algunas particularidades del doble en el autismo en tanto el mismo constituye uno de los componentes esenciales del borde **(2)**. En este sentido, nos interrogamos acerca de su construcción y complejización, como también sobre sus funciones, centrándonos principalmente en la posibilidad de intervenir sobre el mismo desde un dispositivo clínico y virtual. Esto a partir del recorrido de Jazmín, una joven que concurre al taller *Doble a medida* **(3)** de la cigarra.

Al comienzo de los talleres online, tras pasar por un tiempo previo en el que Jazmín se quedaba en su cama, gritando a menudo, gradualmente comienza a dejarse tocar por la propuesta. Observamos cómo se acomoda a la pantalla permaneciendo frente a la misma de buen grado. Se la ve risueña. Esto en contraposición con el modo en que se mostraba en los talleres presenciales donde no podía mantenerse sentada y se hacía muy difícil sostener su participación.

Su presencia también se hace notar en la modalidad virtual. Muy verbosa, de repente la escuchamos reproducir frases o palabras a las que no podemos atribuirle significación alguna y que más bien nos remiten a una pura jaculatoria de goce que prescinde del pasaje por el Otro. Las ecolalias, directas y diferidas, abundan. A veces, se pone a repetir el nombre de algún chico copiando, aparentemente, el llamado del coordinador.

Jazmín habla sin comprometer su enunciación. Parece claro que no se sirve del significante para tratar el goce. Creemos, de este modo, que lo que Jazmín pone en marcha es un esfuerzo por defenderse de la emergencia angustiante del objeto voz. De la suya mediante la verborrea, de

la del Otro, evitando toda interlocución (Maleval, 2011).

Es destacable que, no obstante, Jazmín se presenta con cierta tranquilidad que en los talleres presenciales no tenía; responde cuando se la convoca, acepta ciertas indicaciones del Otro, se divierte.

Quizás el artilugio de la pantalla se vuelve apto para amortiguar el impacto de la presencia del Otro, encarnada tanto por analistas como por los demás pacientes, siendo los signos de dicha presencia de algún modo refractados por medio de la pantalla. En este sentido, la cigarra online no despierta una respuesta de rechazo o angustia para ella sino todo lo contrario.

Miku: la animación del cuerpo y la iteración del uno

Miku es un personaje que Jazmín recorta del universo internet y que nos da a conocer con el devenir de los talleres. Se trata de una cantante pop japonesa completamente virtual, inspirada en los personajes femeninos del animé, un holograma cuya voz fue creada mediante un programa de sintetizadores.

Ya en los talleres presenciales (4), si bien Jazmín solía dibujar a Miku, lo hacía sobrepasando los límites del pizarrón. Por su parte, al inicio de los talleres virtuales “Miku” emergía al modo de un S1 iterativo

En los diversos talleres de la cigarra lo que hacemos es ofrecerle al niño un lugar vacío “a la espera de que consienta a ocuparlo”

del que continuamente se servía para responder al llamado del Otro. “Miku” era, entonces, su respuesta a toda demanda.

En el taller *Doble a medida* alojamos esta formación y Jazmín comienza a dar cuenta de los atributos de Miku respondiendo a las preguntas que le realizamos: -¿Canta o baila?, -“Canta” responde; -¿Tiene pelo corto o largo?, -“Pelo largo”, -¿Cuántos años tiene?, -“Cuatro”.

Entendemos que Miku se constituye para Jazmín en un punto de inserción libidinal (Maleval, 2011), erigiéndose como un doble apto para captar el goce del sujeto, lo que promueve un trabajo sobre la imagen del cuerpo y una animación del mismo. En un video enviado por su madre al chat grupal (5) vemos a Jazmín bailando frente a la imagen de Miku en la pantalla. También llegan al chat sus dibujos actuales de Miku, copiados casi a la perfección. A partir del dibujo del doble Jazmín parece abocarse a un trabajo complementario sobre la imagen del cuerpo sostenido tanto por su entorno familiar como por los diferentes artificios que propone la cigarra.

Ivy: acallar el rumor de lalengua, propiciar esbozos de enunciación

En el espacio del taller *Doble a medida* algunos niños se presentan con sus objetos predilectos. Un día Jazmín nos enseña una muñeca. La coordinadora la invita a participar saludandola y comienza a hacerle preguntas a las cuales Jazmín responde haciendo voz de bebé. “Soy Ivy”, dice. Luego, recurriendo a la misma voz y sirviéndose de significantes sueltos, continúa respondiendo a las preguntas habituales de los demás participantes sobre los atributos de la muñequita.

Poco más tarde, en *Elephant*, el taller de música, cuando se la convoca a cantar, Jazmín se muestra indiferente. Quien coordina el taller anterior sugiere: “Quizás Ivy quiere cantar...”. Jazmín, haciendo la voz de Ivy y moviendo la muñequita frente a la pantalla, responde: “Hoy no quiero cantar, quiero dormir”.

La captura del objeto voz por mediación del doble parece promover una detención transitoria del estrépito de lalengua, lo que implica un verdadero reordenamiento para esta joven. “Ahora ese murmullo pasa a tener lugar enunciativo. Antes era el murmullo de lalengua a través de Miku, una pura jaculatoria de goce; ahora eso está localizado” (6).

Ivy se constituye, así, para Jazmín, en un doble que le permite operar un nuevo tratamiento del objeto voz, y que en el espacio de los talleres virtuales logra poner un freno a la deriva lingüística al tiempo que la habilita al lazo, posibilitando un incipiente diálogo con un Otro que ahora se incluye en su circuito.

Un doble alejado del cuerpo

En el transcurrir de los talleres Jazmín participa animadamente ya no sólo con Ivy sino con varias de sus muñecas. Observándolas muy de cerca, casi pegando su rostro a las muñecas, procede a responder a las preguntas habituales: “come papilla”, “tiene chupete”, afirma que “tiene amigos” y aclara: “son bebés llorones”. Jazmín da cuenta de los atributos, las acciones e intereses de sus muñecas utilizando ahora la tercera persona.

Este movimiento da cuenta de una nueva permeabilidad al Otro y de un enriquecimiento de su tesoro de signos. Se constata, así, un desplazamiento de los límites del borde que podemos pensar como correlativo de un trabajo de puesta a distancia del objeto/doble (7), trabajo que es propiciado por la dinámica misma del taller. Algo a lo que el taller empuja sutilmente.

El recorrido de esta joven por el taller *doble a medida* nos permite, de esta forma, verificar una transformación sobre la relación del sujeto con el objeto/doble. Siguiendo a Laurent: “A medida que se aleja del cuerpo, el objeto, puede, en efecto, entrar en el intercambio, en el lazo social” (Laurent, 2013, p. 90).

Subrayamos, de este modo, cómo el taller posibilita un pasaje del armado del doble a una maniobra que empuja un alejamiento del mismo, abriendo las vías a una enunciación novedosa. El sujeto consiente a distanciarse transitoriamente el objeto/doble (8).

De los talleres, algunas conclusiones

En los diversos talleres de la cigarra lo que hacemos es ofrecerle al niño un lugar vacío “a la espera de que consienta a ocuparlo” (9). No se trata de que respondan ajustadamente a una consigna igual para todos, sino que pensamos al taller como una suerte de *plataforma de despliegue* del borde que cada sujeto se halla en vías de inventar. Instaurando un Otro maleable y flexible nos articulamos a dichas invenciones, nos mezclamos -no sin su consentimiento- en su circuito, para introducir pequeñas variaciones tendientes a promover nuevos órdenes de cesión y un diálogo posible.

En *Doble a medida*, que Jazmín consienta a ocupar dicho lugar vacío, permite el relanzamiento de una serie de maniobras cuyo corolario es la puesta en marcha de ese trabajo de distanciamiento del objeto/doble.

Se trata, a fin de cuentas, de acompañar a cada joven en su búsqueda por un saber hacer frente al “traumatismo perenne de la lengua” (10) que le grita todos los equívocos posibles (Laurent, 2013). Y esto es viable gracias al deseo encarnado de los analistas y a las transferencias operantes, con sus efectos de resonancia) que traspasan la pantalla.

Notas

1. Trabajo presentado en “Jornada Clínica 2020. La cigarra. Autismo/Psicosis. Dispositivos en la web”
2. Nos orientamos sobre todo por los desarrollos de J-C. Maleval (2011) y É. Laurent (2012) en relación a este concepto.
3. *Doble a medida* es conocido por los chicos como el *taller del disfraz*. La dinámica

consiste en proponerles que elijan un personaje y los participantes, tanto niños como analistas, adivinen de quién se trata. Para ello el niño comienza por darnos algunas pistas sobre los atributos y características del personaje para luego pasar a una instancia en que responde preguntas que los otros le dirigen en pos de adivinar.

4. Talleres: 208-x y Lo digo por escrito.
5. Grupo de whatsapp creado a causa de los talleres virtuales en el que participan profesionales, padres y familiares, más algunos pacientes.
6. Slatopolsky, G. Reunión de equipo.
7. Optamos por esta escritura a partir de la continuidad e intrincación existente entre ambas formaciones que en el caso que nos convoca es particularmente marcada.
8. Destaquemos que Jazmín incluso cede al pedido de Gustavo Slatopolsky por dejar la muñeca sobre la mesa para luego responder las preguntas acerca de la misma, no volviendo a tomarla entre sus manos durante el resto del taller.
9. Gras, P. Ciclo de conversaciones la cigarra, noviembre de 2020.
10. Slatopolsky, G. "La transferencia en el autismo". Seminario de Posgrado 2020.

Bibliografía

- Laurent, É. (2013) "La batalla del autismo", 2013 Grama, Buenos Aires.
- Maleval, J.C. (2011) "El autista y su voz", 2011, Gredos, Madrid.



CUARTO

RICARDO SEIJAS

42

CUARTO Ricardo Seijas

Para comenzar la lectura de los tres textos que componen la sección Lo singular, debemos situar que se trata de una clínica vía videollamada, el análisis y el pasaje por los talleres de una niña que los iniciaba arrasada por lo real de la lengua y con una solución fallida. Y debemos situarlo porque los recorridos clínicos de cada texto tienen en común hacernos olvidar esa novedad metodológica pues se comprueba rápidamente que nada de ella hizo obstáculo a la constitución de la transferencia y el acto analítico.

La pérdida, el más allá, el vacío: inventar el modo del agujero

Hay al menos una diferencia fundamental entre los talleres y el análisis individual. En los talleres, el alojamiento no es sin una demanda específica: la consigna de cada taller que presenta un vacío localizado, singular, una letra que solicita cierta torsión desde el inicio mismo a la defensa de cada sujeto. Esta lógica se sostuvo en la modalidad virtual y es lo que nos presentan Scacchi y Dymant en su trabajo: la dinámica del taller continúa zoom mediante permitiendo el despliegue del doble mediante la oferta de ese vacío, mientras que las maniobras de los coordinadores van introduciendo pequeñas variaciones en la defensa que al ser consentidas por el parlêtre implican algún orden de cesión.

Los autores destacan una de esas maniobras: ante la aparición del doble, la coordinadora comienza a preguntarle sobre sus atributos dándole opciones binarias, confrontándola entonces con una elección que implica claramente una pérdida, ya sea por el significante no elegido que cae, como por el hecho mismo de responder, renunciando al objeto voz.

En el análisis individual, no se cuenta con esa demanda ya establecida, el analista tiene absoluta libertad para inventar la intervención que

incomode a la defensa. Martínez lo hace ya en la primera sesión cuando rápidamente deja de lado la solución fallida Miku y Bob Esponja y le pregunta a Jazmín si “no le gustan otras cosas”. Apuesta a un más allá de la defensa, cosa que se verifica inmediatamente: Jazmín busca el muñeco bebé al que quiere darle leche.

En su forma misma -de signo, de escena- es un primer gran salto con respecto a la iteración reinante y por supuesto y sobre todo, a los momentos de mutilación y automutilación. Pero no solo eso. En ese más allá podemos ubicar la presencia de un agujero que se vuelve operativo en su encuentro con el deseo del analista: Jazmín acepta el intervalo temporal, el deslizamiento del objeto, la ficción presente en la nada entregada a través de la pantalla, posibilitando que su cuerpo se fije al lazo con el analista y comience a agujerarse el real de la lengua que la atormentaba. Una verdadera y primera reconfiguración del nudo.

El trabajo de Martina Cicchetti pone la lupa sobre una intervención de Gustavo Slatopolsky como coordinador de un taller, para tratar de entender su eficacia. Es un sorprendente “no” a la iteración en nombre del sentido de la frase (cosa que no es consigna del taller pues la frase a construir no tiene que tener un sentido o ser correcta sintácticamente). Es un “no” entonces que solo se sostiene en la posición del analista. Pero no es un simple rechazo, sino que viene con la oferta de una sustitución: diciéndole “queda vacío”, dibujándolo, mostrárselo a Jazmín y pidiéndole que lo mire.

“Jazmín!” dice en la siguiente ronda, al escuchar el “queda vacío” que señalaba su paso por la frase construida colectivamente y así nos presenta su nueva posición de enunciación: nombrar el agujero que de manera inaugural ella es en esa frase.

No hay manera de separar el “queda vacío” de la presentación del trazo del conjunto vacío que se le presentó inmediatamente después.

¿Esa combinación palabra-imagen como dice Cicchetti, que estatuto tiene? ¿Es un modo de lo que afirma Indart: el conjunto vacío se introduce por lo imaginario y no por lo simbólico?

Lo que sí sabemos es que la maniobra da cuenta de una posición del analista que no retrocede ante la iteración, ya no maniobrando sutilmente sino apostando fuerte a que hay en el parlêtre una dimensión otra que está esperando el acto que la convoque a agujerear la solución fallida. Ofrecerle un vacío dicho-dibujado ha sido una invención sorprendente, no tanto por la maniobra en sí, hecha seguramente del eco de la solución de otro paciente, sino por la respuesta inédita de Jazmín.

Cada una de las intervenciones que recortamos tienen la forma de una función lógica: ante la iteración-doble la respuesta analítica es: “sí, pero no: ¡otra cosa!”. O más precisamente: “sí, pero no: ¡un agujero!”. Siendo ese agujero la x donde se ubican modos distintos: la elección entre dos opciones y, por lo tanto, la pérdida inevitable, en el caso del taller del doble a medida; la elección de otro goce que el de la defensa, en el caso de Martínez en el análisis individual; el “queda vacío” y su dibujo en el caso de Slatopolsky y el taller de punto y coma.

No todo lógica: la invención de la transferencia

Si hay, como dice Martínez, un analista que dona agujero, no lo es solamente en términos lógicos. Ella lo plantea claramente cuando afirma que su “no”, que inaugura el análisis y podemos decir, la transferencia, es desde el amor, mientras que Cicchetti agrega y destaca que puede haber transferencia siempre y cuando el analista sea afectado por la singularidad del parlêtre. Articulando ambas tesis podemos concluir que ese particular amor no es otro que un mirar con buenos ojos (pero en el sentido de ser conmovidos por) la invención propia del parlêtre (¡cualquiera sea!) pero también esa dimensión conjeturada por el analista en el nudo del parlêtre: un agujero en potencia, única posibilidad de una elección

nueva, que permita anudar otros goces a esa invención primera.

En el análisis individual, ese amor (¿real?) se manifiesta también en otros momentos, destaco dos: la mirada propicia en el primer encuentro con el doble-mamá y la decidida respuesta “vos y yo” ante la pregunta de Jazmín (que ya indicaba un cambio de posición).

En la maniobra de Slatopolsky podemos situarlo claramente en el “¡mirá!”, decir afectado que -a pesar de su condición de demanda directa, contraindicada en la clínica del autismo- toca a Jazmín agujereando el goce que le alteraba hasta allí todo su cuerpo.

Entonces: el analista-agujero, lógico y libidinal. Y el parlêtre autista aprovechando las ofertas, sin desechar ninguna, inventando sin tregua todas las transferencias posibles.

seijasr@yahoo.com